

CAP. XXXIV. Que los de Tzinpancenco se ofrecieron de hacer Amistad, entre Cortès, y los de Tlaxcalla; y el Raçonamiento, que hizo à los Soldados, por el Alboroto, que entre si avia, y pechos alterados, con que andaban.

RECOGIOSE Fernando Cortès à vna Fuente, que estava fuera del Pueblo, adonde visto, que no se hacia daño ninguno, salieron los Principales con mucha Gente desarmada, llevando cantidad de comida; Agradecieron à Cortès, el no les aver hecho mal, que pudiera: Pidieron, que no se permitiese, que se les hiciese alguno, ofrecieron de obedecerle, y interceder con los Señores de Tlaxcalla, que se hiciese Amistad entre ellos. Regalòlos mucho, ofreciòles buena Amistad, como ellos se la guardasen, y se bolviò al Alojamiento, alegre, y confiado de buenos sucesos, diciendo à los Soldados, que no dixesen mal del Dia, hasta que fuese pasado, y que esperaba, que la Guerra de Tlaxcalla era acabada, como verian; y que si así era, Dios les tenia guardada mucha felicidad. Estaban los del Exercito muy tristes, temiendo por el mal de los Caballos; algun Desastre, que por muchas raçones juzgaban, que podria aver acontecido à Fernando Cortès; pero quando le vieron entrar por el Real, Alegre, y arremetiendo el Caballo, con toda la Gente buena, y algunos de los Indios de la Tierra, todos con mucho regocijo, acadieron à darle la Bienvenida. Contòles por orden quanto le avia sucedido, oiendole todos con gran atencion, y admiracion; pero quando se entendió la Grandeça de la Poblacion de Tlaxcalla, la multitud de Gente, Porfiada, y Belicosa, y considerando los Acacimientos desgraciados, que podrian sobrenir; la poca esperança de Socorro, con que se iban metiendo à ciegas (como ellos decian) por Tierra no conocida, y que desde que salieron de Cuba, se avian muerto cin-

quenta y cinco Castellanos (de Enfermedades, y en aquellas Batallas de Tlaxcalla) començaban hacer corrillos, determinando de persuadir, y aun requerir à Fernando Cortès, que mirase mejor por la publica salud, y no los metiese adonde facilmente no pudiesen salir; pues tan notorio era el peligro, ofreciendo de seguirle en maiores trabajos, pero con fuerças competentes; pues las que llevaba eran muy flacas; en tan poderosa Tierra. Los Mayores Amigos de secreto, le aconsejaban, que proveiese en ello, sin esperar, que la Gente se le amotinase. Decia, que no era tanto el temor, como lo pintaban, ni avia causa para ello; y que los Inventores de esto, eran algunos deseosos de volver à las Comidas de Cuba: Rogabales, que no le llevasen tales nuevas, pues que no podia creer tal flaqueça de Pechos Castellanos, especialmente aviendo hasta entonces tenido tan buenos sucesos. Una Noche, saliendo à rondar, y visitar algunas Centinelas, oyò hablar alto, escuchò, que decian ciertos Soldados: si el Capitan es Loco, seamos Nosotros Cuerdos, y digamosle claro, que mire lo que conviene, donde no, que le dexaremos solo: Dixo à ciertos Amigos, que con él iban, que quien aquello osaba decir, que tambien lo osaria hacer; oyò lo mismo, en otras partes, de que le pesò mucho, quisieralo castigar, pero pareciòle, que era mejor pasarlo en disimulacion; y porque fue avisado, que el rumor crecia, mandò juntar el Exercito, y hizo el siguiente raçonamiento.

Señores, Yo he sabido, que no por miedo, (pues en Vosotros no puede haber) sino por el deseo de volver à Cuba, ò por la dificultad, que os parece, que tiene esta Jornada, deseais, que volvamos à la Mar: Y cierto, que si de este parecer no se siguiere nuestra Perdicion; y lo que peor, es nuestra infamia, de buena gana concurriera en vuestra opinion, por que como todos los demás, si esto la hambre, temo los peligros, y los trabajos. Nombrafesme, Señores, por vuestro Capitan, y Yo siempre he procurado de tratar à todos como Amigo, y Compañero, no desamparando à nadie en los maiores trabajos, y peligros: y pues que esto no se me puede negar, justo será, que en lo que dixere, se me de credito, pues que

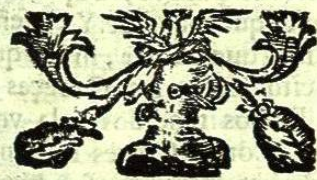
CAP. XXXV. Que el Rei de Mexico sabe las Victorias de Cortès, y le embia vn gran Presente, y que pelea otra vez con los de Tlaxcalla, y le embian Embaxadores, y se hace la Paz, y las alegrías, que se hicieron por ello.



AUIENDO SE ya Motecuhcuma desengañado, por este tiempo, de la falsa opinion, que tenia, de que nuestros Castellanos eran

Dioses, y sabiendo ya de cierto, que eran Hombres, como los demás, y que venian entrando la Tierra, con animo de llegar à su Ciudad, hizo otra vez Junta de los de su Consejo, entre los quales se hallaron Cacama, Rei de Tezcucuo, y Cuitlahuac, Señor de Ytzapalapan, y tratòles de nuevo el caso, y pidiòles parecer, sobre lo que se debia hacer à cerca de ello: y aunque el Rei Cacama debia hablar primero, como en otras ocasiones acostumbraba, guardò respeto à Cuitlahuac, por ser su Tio, Hermano de Motecuhcuma, y pidiòle, que dixese, lo que sentia. El qual tomando la mano dixo: Que le parecia, que se le embiasse vn gran Presente à Cortès, y que se le embiasse à decir, que mirase, lo que queria de su Tierra, para aquel gran Principe, su Señor, y que se le daria todo con mucha voluntad, y que no solo en lo presente, sino tambien en lo por venir se le ofrecia mucha, y muy buena Amistad; pero que le pidiesen, que no pasase à Mexico, por inconvenientes, que avia, y que se bolviese con lo que se le diese, y con esperanças de recibir mas otras veces, que viniese, y con esto callò. Habló Cacama muy al contrario, diciendo: Muy alto Señor, no contradigo, ni repruebo, lo que mi Tio Cuitlahuatzin ha dicho, pero soi de parecer, que embiafese à mandar à los Governadores, y Capitanes, por donde pasan, que los regalen, y reciban, como à tu propia Persona, y que les dixesen, que si quieren venir à tu Corte, que ven-

gan. del bien, ò del mal, que sucediere no me ha de eaber menos parte, que à qualquiera. Todos somos Castellanos, Vasallos de vn mismo Rei; hemos descubierta Tierra, qual Christiano, ni Infiel jamas hallò. Hemos començado à ilustrar la Fama de Castilla, y acrecentar el Imperio de Nuestro Rei, y para Nosotros tantas Riqueças, que de Pobres, todos seamos Ricos, y lo que mas se debe estimar, es desengañar à estos Idolatras, de su ceguedad, y estirpar sus Vicios, Servicio à Dios tan acepto, que mal sería no poner el ombro con animo invencible à llevarlo adelante; y si estas causas son bastantes para continuar en nuestra demanda, nadie ponga la imaginacion en trabajos, pues es cierto, que sin ellos nada bueno se consigue. Y pues que hasta aora no tenemos de que quejarnos, pues Dios nos ha dado tan grandes Victorias, confiando en él que las aumentará, no le desirvamos con nuestra Paslanimidad, sino prosligamos ensalzando à Nuestro Rei, estendiendo el Nombre Castellano, con inmortal fama, acrecentando nuestro estado con mucha prosperidad, pues de lo contrario, infamia, menosprecio, y vileça se nos ha de seguir, y lo que peor es, la muerte; pues esta Gente Barbara, y Cruel, que veis bien armada, lucida, y mucha, como decis, (y Yo os lo confieso) en viendo que bolvermos el pie atrás, nos ha de perseguir hasta acabarnos, y lo que peor es, que la que queda atrás, nos ha de dar por las espaldas. Bolvamos, pues, sobre Nosotros, dexemos à vna parte tan vil pensamiento, y si es que hemos de morir, sea inmortalizando nuestra Fama, y no infamando nuestras Honras, aliende de que Yo espero, (y lo aseguro mediante Dios) que se verán los bienes, que prometo de esta Jornada, para la qual es muy necesaria la constancia en las cosas contrarias, porque significa grandeça de coraçon, y de fuerça, y la moderacion en las prosperas, arguie animo superior à la fortaleza.



gan. Y pues eres tan gran Señor, y tienes tantos, y tan Principales Vasallos, sera bien, que ellos vean tu Magestad, y Corte; y si alguna cosa quisieren, oírlos has, como acostumbra los Grandes, y Poderosos Señores; y si te quisieren agraviar, por eso están aquí presentes estos Señores, Vasallos tuyos, y Yo, que soy tu Sobrino, á cuya causa estoy obligado á morir en tu defensa; quanto, y mas, que viendo tu Autoridad los Estrangeros, se moverán á guardarte decoro, y respeto: demás, de que ya tenemós aviso, de que no vienen á hacer mal; sino á dar noticia de su Lei, y Rei; y á tratar otros Secretos semejantes, y así por esto, como por otras cosas, que no digo, es este mi parecer. Tras el hablaron todos los otros Señores, y Principales, y vnos se arriaban al dicho de Cuiclahuac, pareciéndoles bien, que no viniesen á la Ciudad, (lo qual les fuera mejor si Cortés quisiera pasar por ello) y otros aprobaban el dicho de Cacama, y les estuviera mejor á los Mexicanos, si supieran con engaño cogerlos entre puertas; porque les fuera mui facil acabarlos á todos. Pero obraba Dios, que para sus intentos sabe acortar Embites, y atajar Pasos, y mostrar la grandeza de su Poder, en lo mas áspero, y dificultoso. Dixo Motecuhçuma, que hacer de el Ladron Fiel con Cortés, embiándole á decir, que viniese á su Corte, le estaba bien, por quanto eran Valerosos los Castellanos, y por saber, que algunas Provincias se le avian rebelado, y eran de la Aliança, y Confederación de Cortés, y que su Sobrino Ixtlixuchitl, Hermano del Rei Cacama, estaba con grande Exercito, contra su Hermano, y que haciéndose con los Enemigos, les seria de mucho estorvo; pero que lo mejor seria embiárle á despedir, porque estando lexos, no alborotase á los Amotinados, y así tomó el Consejo de Cuiclahuac, su Hermano, que por entonces no fue el mas acertado, aunque al que teme, todo le parece bueno, especialmente si es en orden de no ver aquello, que le espanta. Embió con este despacho seis Mexicanos, y muchos otros, hasta docientos en numero, que les acompañaron, los quales baxando por la Sierra de Huexotzinco, tuvieron nueva, como los Castellanos avian pasado ácia Tlaxcalla, con gran numero de Ami-

gos Totonagues, que los acompañaban, y que estaban con determinacion de entrar en Tlaxcalla, y aunque les pesó mucho, no pudieron remediarlo; y por ver si pudieran ser estorvo de algo, aprefuraron su Camino, y á breves Jornadas llegaron adonde los Nuestrros estaban. Hecha, pues, por Fernando Cortés, la Platica dicha en el Capitulo pasado, y mas con espíritu, y buena gracia, (porque la tenia en todo) aseguró algo los animos de los Soldados, y los quietó, porque ya podia mucho con ellos su Opinion, y Autoridad: (tanto conviene, que el Capitan la tenga con los Soldados) Y aunque no del todo, por la grandeza del peligro, no se murmuraba tanto; pero Dios lo remedió mejor, pues poco después se vieron entrar por el Alojamiento, los seis Principales Señores Mexicanos, acompañados de los docientos Hombres, que llevaban para su Servicio, en su Traxé, y Mañera, mui diferente de los otros, y llegados delante de Fernando Cortés, conforme á su yfança, le hicieron gran reverencia, y según se entendió, ya se sabian en Mexico las Victorias, que avia tenido contra los Tlaxcaltecas, y antes de hablar, le dieron vn Presente, de parte de su Rei, en que avia mil Ropas de Algodon, muchas, y ricas Pieças de Pluma, mil Castellanos de Oro, en Grano, mui fino, como se coge en las Minas. Dixo el mas Viejo, que su Señor Motecuhçuma le saludaba, y embiaba con ellos aquel Presente, deseándole toda prosperidad, diciendo: que según su valor, debiera ser maior, y que le rogaba le hiciese saber, como se hallaba con los suyos, y que si de su Reino algo haviese menester, todo estaba á su Servicio, y que estaba mui alegre con las nuevas, que avia sabido de las muchas Victorias, que de Tlaxcaltecas avia alcanzado; y que por el bien, que le deseaba, le rogaba, que no fuese á Mexico; por ser el Camino áspero, y peligroso, que le pesaria, aconteciese Desastre, á Hombres de tanto valor, y á quien tanto amaba, y que le ofrecia reconocer por Amigo, y por Señor al Rei de Castilla, á quien serviria con todo lo que mandase. Y en señal, que no tenia mas que hablar, ni los que iban con él, estuvieron las Cabeças baxas, con los Braços tendidos, la vna Mano sobre la otra. Cortés respondió por los Interpretes, que fuesen bien veni-

dos, agradeciendo mucho á Motecuhçuma el Presente, el Amor, y el Consejo, que le daba, y el ofrecimiento, que le hacia de reconocer á tan gran Monarca, como el Rey de Castilla, su Señor; y que pues vendrian cansados de tan largo Camino, les rogaba, que allí descansasen, entre tanto, que determinaba sobre la ida de Mexico.

Era la intencion de Fernando Cortés, que estos Embaxadores viesen como se havia con los Tlaxcaltecas, en caso que se continuase la Guerra, y si se hacia la Paz, como les reprehendia el averla comenzado, y los mandó regalar mucho. Hallabase mal dispuesto de Calenturas, por lo qual no avia en aquellos Dias salido á la Campaña, y no se entendia sino en guardar el Cuartel, y algunas vezes salir á escaramuzar con algunas Tropas de Tlaxcaltecas, que iban á gritar. Purgavase con vna Masa de Pildoras, que avia llevado de Cuba; y antes que comenzasen á obrar, se tocó Arma por tres Grandes Esquadrones de Enemigos, que avian parecido, y acometian el Alojamiento, por tres partes furiosamente, creyendo, que por no aver salido aquellos Dias los Castellanos, se hallaban en ruin estado. Pidió vn Caballo Fernando Cortés, sin respecto de la Purga, y subiendo en él, salió al Campo, y peleó valerosamente por su Persona, gran espacio de tiempo, haciendo Oficio de Capitan, y de Soldado, no faltando vn punto á todo, y en todas partes, hasta que fueron desbaratados, y huieron, estando á la mira de lo que pasaba los Mexicanos, notandolo con gran cuidado. Otro dia Purgó Fernando Cortés, como si entonces tomara la Purga; y dixo el Medico, que Naturaleza se avia detenido con la nueva alteracion; y Yo digo, que era obra de Dios, para que esta obra de la Conquista se hiciese, y se llevase á debida execucion, para la Salvacion de tantas Almas, como después acá se han salvado. Los de Tlaxcalla admirados, de que toda su Potencia, no avia bastado para conseguir su deseo, y teniendo la mayor parte de ellos por cierto, que los Castellanos eran asistidos de alguna Divina Deidad, y que por esto eran invencibles; y aviendo tambien tenido noticia de la llegada de los Embaxadores Mexicanos, al Exercito Castellano, teniendo sus Con-

sultas, sobre lo que avian de hacer, después de muchas porfias, y diversidad de pareceres, concluyeron, que se debía de hacer la Paz con los Castellanos, y procurar, que si alguna confederacion trataban con Motecuhçuma apartarlos della, pues mayor mal que este, no les podia suceder. Nombraron para esta Embaxada á Xicotencatl el Moço, aunque se quiso excusar, siendo e precisamente mandado, se puso en Orden, con cinquenta Caballeros, de los mas Principales de la Ciudad, y algunos Mançebos, para dexar en rehenes. Llevó vn Presente de Ropa, y Pluma, y algun Oro, conforme á la posibilidad de aquella Ciudad, que de todo esto carecia. Avifado Cortés de la Embaxada de la Señoria de Tlaxcalla, y que la llevaba Xicotencatl, salió á recibirle, y con gran honra, y cortesia, le llevó á su Alojamiento. Sentaronse los dos, estando en pie todos los demás, así Tlaxcaltecas, como Castellanos, traxose el Presente, y los Rehenes, y luego dixo con gran comediamento.

Que bien debía de saber, que era Xicotencatl, Capitan General, de la Republica de Tlaxcalla; en cuyo Nombre le iba á saludar, y tratar vna perpetua Paz, y Concordia, y á suplicarle, que perdonando los yerros pasados, los recibiese en su amistad, prometiéndole lealtad, y de servirle, como verdaderos Amigos; y que si hasta entonces le avian hecho Guerra, fue por tenerle por mui Amigo de Motecuhçuma, su Capital Enemigo; y que esta sospecha no avia sido sin causa, pues que desde Cempoalla, avian sabido, que andaban con el Criados, y Vasallos suyos, y el deseo de conservar su antigua libertad (que tanto les costaba, y en tanto estimaban) los avia inducido á tomar las Armas, por la qual vivian en aquellas Sierras, sin Sal, sin Vestidos, sin Oro, y otras cosas, siendo necetario venderse á si mismos algunas vezes, para rescatar algun Algodon; y que agora, que con la experiencia avian conocido su valor, no queriendo porfiar mas contra la fortuna, se ponian en sus manos, suplicándole mirase por su libertad, y los defendiese de la desenfrenada ambicion de Motecuhçuma, y de los Cuilhuas, que era Gente, que parecia aver nacido, para no descansar, ni dexar á nadie en sosiego; y que para mayor

confirmacion de aquello, le entregaba en Rehenes aquellos Caballeros Moços, certificandole, que jamás la Republica de Tlaxcalla avia admirado à nadie, que no fuese llamado, ò rogado; y que pues con sus Personas, Mugerres, è Hijos, se le entregaban, con muchas Lagrimas, le suplicaba los recibiese por suyos, y mirase como tales. Fernando Cortès, aviendo bien considerado la Platica del Tlaxcalteca, y lo mucho, que se avia enterrecido, le dixo, que no tenia de què tener pena; porque como adelante verian, èl, y los suyos, les feria tan Amigos, que entre si mismos no se amarian tanto; porque eran los Castellanos de tal condicion, que no solo daban bien, por bien, pero le procuraban à quien los hacia mal: porque era excelente genero de vencer, hacer de Enemigos, Amigos; y que yà deseaba, que se ofreciese cosa à aquella Señoria, en que mostrarlo por Obras; pero que le rogaba, que mirasen bien, como se hacia aquella Amistad; y que fuese de manera, que no se faltase della, porque su Dios, (en cuya virtud vencian) no sufria engaños; y que quando placiendo à èl, entrase en su Tierra, (que seria en despachando à los Embaxadores Mexicanos) conocerian, que su Amistad era digna de tener en algo. Levantòse Xicotencatl mui alegre, abraçòle Cortès, salìo con èl hasta fuera de su Tienda, y los Capitanes hasta fuera del Quartel, quedando todos contentísimos, y quieros, esperando, que pues era acabada la Guerra con Tlaxcalla, de aquella Confederacion, les avian de resultar grandes bienes; porque yà se hallaban en estado, con los Muertos, y estar casi todos heridos, y los continuos trabajos padecidos, y por ser pocos, y otras muchas dificultades, que avia, que si la Guerra durara, tenian por cierta su perdicion; y así juzgaron, que esta Paz, hecha à tal tiempo, procedió de la Mano de Dios. Y porqué se conociese mejor, que todo procedia della, mandò Fernando Cortès, que se diese Misa, y se le diesen Gracias; y acabada, el Padre Juan Diaz puso por Nombre à la Torre de aquel Templo, de la Victoria, en Memoria de las muchas, que Alojando cabe ella, aquel Exercito avia tenido, en casi quarenta Dias, que alli estuvieron.

CAP. XXXVI. Que se hace la Confederacion de Cortès, y los Tlaxcaltecas, y que llega à Tlaxcalla, y lo que le dixerón los Embaxadores Mexicanos, y Embaxada, que Recibe de el Tezcucano Ixtlilxuchitl.



ALIERON de Tlaxcalla à Recibir à Xicotencatl, como à Embaxador, que bolvia de tan importante Negocio; oíole la Señoria todo lo que refirió, y alli se resolvió, que pues de la Persona de Cortès, tenian tanta necesidad contra Motecuhçuma, con toda brevedad procurasen de meterle en la Ciudad, por no dár ocasion à que se Conferase con èl. Publicaronse las Pazas por la Ciudad, y Provincia, con regocijo; hizose vn Mitote, (que es Baile) de mas de veinte mil Hombres de la Nobleza, Adereçados ricamente. Cantaron la Valentia de los Castellanos, y el contento de su Amistad, para mejor vengarse de sus Enemigos. Hicieron grandes Sacrificios à los Dioses, quemando muchos Perfumes; y en señal de tanta Alegria, Enramaron las Puertas, poniendo en ellas muchas Flores. Mucho pesò à los Embaxadores Mexicanos de aquella Confederacion, con los Tlaxcaltecas, y dixerón à Fernando Cortès, que mirase lo que hacia, y se guardase de aquella Gente, que era tan doblada, que lo que no avian podido conseguir, por la Guerra, lo procurarian con engaños; y que si entraba en Tlaxcalla, fuese cierto, que à todos los matarian à traicion. Y aunque Cortès, como Hombre recatado, no estaba nada confiado, hasta entonces, de los de Tlaxcalla. Respondió à los Mexicanos, (sabiendo la Pasion con que hablaban) que por malos que fuesen, estaba determinado de entrar en la Ciudad, porque menos los temia en ella, que en el Campo; y vista su determinacion, le pidieron licencia, para que vno de ellos pudiese ir à Mexico, à dar cuenta al

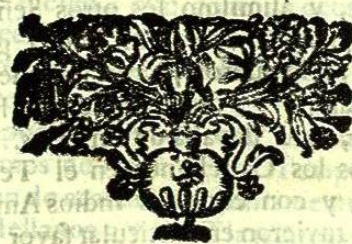
Rei

Rei de lo que pasaba; y llevarle la respuesta de su principal recaudo, y le suplicaron, que se detuviese alli seis Dias, hasta ver lo que decian de Mexico. Holgò de ello, por conocer mejor en aquel tiempo, si el amistad de Tlaxcalla era llana, y como se tomaba en Mexico.

Entretanto que esto pasaba, iban à el Exercito muchos Tlaxcaltecas con Bastimentos, y los daban de valde: Otros à solo ver, y comunicar los Castellanos, rogandoles que fuesen à su Ciudad. Entretenianlos con buenas Palabras, hasta que buelto el Mensagero de Mexico, al sexto Dia, llevó diez Joyas de Oro ricas, y bien labradas, mil y quinientas Ropas de Algodon, y rogò à Cortès, de parte de Motecuhçuma, que no se pudiese en aquel peligro de entrar en Tlaxcalla, porque le certificaba, que de ello le avia de pesar, porque aquella era Gente necesitada, y por robarle, le combidaban à su Ciudad, y que nunca acudieran à la Paz, sino que supieran, que era su Amigo. Por otra parte yà avian embiado los Señores de los quatro Cabeçeras à rogarle, y importunarle, que fuese à la Ciudad, y que si maior seguridad queria, se la darian, certificandole, que su amistad avia de ser para siempre, porque por todo el Mundo no romperian la fee, y palabra de la Republica; porque si tal hiciesen, los Dioses los castigarían. Fernando Cortès, juzgando que tanta cortesía, è importunidad, no podia nacer, sino de amistad sincera, y porque los Cempoalles se lo importunaban mucho, y aconsejaban, y rogaban, determinò de ir à Tlaxcalla, y llevando el Exercito en Batalla, començò à caminar, dexando en el Quartel, adonde estaba la Torre de la Victoria, muchas Cruçes, y Montones de Piedra, para memoria de las muchas Victorias, que Dios en aquel Sitio les avia dado. Era cosa notable, ver la Gente, que de la Comarca salia à los Caminos, à mirar los Castellanos, y todos espantados, de ver tales Hombres, con la experiencia de las Batallas, que avian vencido, mudos, y atonitos los miraban, no sabiendo, què creer, ni en què avia de parar la venida de aquella Gente. Y era tambien de notar, lo que los Cempoalles, y los otros Indios, que seguian los Castellanos, mui vfanos, y hablando con

los otros, decian: Porque vnos contaban su Fortaleza, su Bondad, y sus Haçañas, que todos lo oian, alabando à su Dios, en cuja virtud vencian: Otros decian, que os parece? Veis aqui los escogidos, embiados de su Dios, à quien tantos de vosotros, no bastaron vencer, y os los traemos por Amigos. Y de esta manera llegaron à Tlaxcalla: Despidió à los Mexicanos, diciendoles, que èl iria à Mexico à verse con su Rei, y le besaria las Manos.

A esta misma saçon, le vinieron Embaxadores de Ixtlilxuchitl, Hermano de el Rei Cacama de Tezcucó, que estaba con su Exercito en Otumba, el qual le ofrecia su ajuda, para todo lo que se le ofreciese, dandosele por Amigo en todo trance, y pidiendole, que aviendo de hacer Jornada para Mexico, fuese por Calpulalpa, donde le saldria à recibir con toda su Gente, y le acompañaria con ella, en su Jornada. Holgò Cortès de esta Embaxada, y informòse de algunos Mexicanos, de la Persona de Ixtlilxuchitl, y de todo lo que pasaba, y Vandos, y Disensiones, que entre los Hermanos avia; y pareciendole buen medio aquel, para pasar adelante, despachò los Mensageros, agradeciendole el honrado ofrecimiento, que le hacia, y embióle à decir, que tuviese mucha confianza, de que le ayudaria, con los Suyos, en su demanda, contra sus Contrarios, porque yà sabia, que tenia Raçon, y Justicia; y que aviendo de pasar à Mexico, como lo pensaba, seria por la parte que decia, y que de camino se verian, y tratarian lo que mejor les estuviese à entrambos. Fueronse con esta Embaxada mui contentos los Mensageros, y no con menor alegria la oió Ixtlilxuchitl, cobrando nuevo animo, para seguir el fin de sus intentos.



CAP.